



Reflexiones sobre la politización de las arpilleristas chilenas (1973-1990) (*)

Nombre: Camila Fernanda Sastre Díaz (**)

Universidad: Universidad de Chile

Ciudad: Santiago

País: Chile

Correo: c.sastrediaz@gmail.com

Resumen

El trabajo que presento tiene por finalidad reflexionar sobre los talleres de arpilleras, y puntualmente sobre las arpilleristas, que surgieron durante la dictadura militar chilena. En el contexto de represión y censura que se impone en el país, un grupo de mujeres afectadas por la detención y la desaparición forzada de sus familiares, inicia una experiencia de búsqueda, denuncia e interpelación hacia la sociedad. En el curso de su interpelación a la dictadura y su interacción con el resto de la sociedad en la esfera pública, estas mujeres se transformarán en actoras políticas, socialmente legítimas. El análisis que hago de esta transformación da cuenta de un cambio histórico en la lógica de la política.

Palabras claves

Dictadura militar, represión política, espacio público, política.

Thoughts on the politicization of the Chilean arpilleristas (1973-1990)

The work I present aims to reflect upon the arpillera workshops, specifically on the arpillera maker women, that appeared during the Chilean military dictatorship. In the context of repression and censorship imposed on the country, a group of women affected by the detention, and later the forced disappearing of their relatives, initiates a search, denounce, and interpellation toward society. I propose that the experience lived by these women, in the course of their interpellation to the dictatorship and their interaction with the rest of the society in the public sphere, transformed them into socially legitimate political actors. The analysis I make of this transformation gives account of a historical change regarding the logics of politics.

Keywords

Military dictatorship, political repression, public sphere, political.

(*) La autora agradece las discusiones y los comentarios de Juan Aedo, importantes para la escritura de este trabajo.

(**) La autora es Estudiante Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Licenciada en Historia, Universidad de Chile



El golpe de Estado y los talleres de arpilleristas

Desde las reflexiones que he realizado a partir del análisis de la experiencia de las arpilleristas chilenas durante la dictadura militar, este artículo tiene como propósito dar cuenta del cambio histórico respecto a la politización y las formas de hacer política, según la experiencia de estas mujeres arpilleristas.

Las arpilleras vienen de una tradición campesina en Chile. Eran bordados de hilo o de lana sobre un género base (tipo de género muy rústico, tejido con la estopa –parte gruesa del lino de cáñamo-). Por medio del bordado, sobre ese género, se dibujaban imágenes.

Anterior al golpe de Estado, Violeta Parra, conocida artista chilena, realizó una serie de arpilleras plasmando diferentes imágenes, como el baile típico chileno: la cueca. También existió una tradición de arpilleristas en Isla Negra (esta tradición según algunos escritos fue enseñada por la esposa de un conocido médico de Isla Negra, mientras que otros dicen que es propia del lugar). Sin embargo, las arpilleras a las cuales me referiré son aquellas que fueron realizadas por mujeres durante la dictadura militar, que no son exactamente bordados, sino ensambles de trozos de géneros (como las molas de Panamá, un tipo de arpillera indígena) con los cuales fueron armando figuras e imágenes (Ver Figuras 1 y 2).

Posterior al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, muchos hogares populares vieron sacudidos los cimientos sobre los cuales sus familias se erigían. Muchos hombres, esposos y padres fueron tomados detenidos y hechos desaparecer. Otros perdieron sus puestos de trabajo por tener filiación política de izquierda o por las nefastas consecuencias de las políticas económicas de carácter liberal implementadas por la Junta Militar¹.

No obstante, la represión instaurada por el Régimen Militar adquirió, en gran medida, un rostro masculino. Según los datos oficiales proporcionados por el informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación de 1991, de las 3.195 personas asesinadas por la dictadura, 2.992 son hombres y solo 199 son mujeres (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1996²). Otros datos que se pueden agregar para fundamentar la masculinización de la represión – directa, ya que no se puede reducir la represión a quienes la experimentaron en sus cuerpos, sino

¹ Sobre las transformaciones económicas, “el común denominador de las diversas fases del proceso de transformaciones estructurales impulsado por el gobierno militar desde 1973 en adelante (Vergara: 1985), fueron las altas tasas de desempleo durante más de una década. Estas llegaron durante la crisis de 1983 a representar un 30% de la fuerza de trabajo nacional y un 80% de la misma en sectores periféricos del Gran Santiago (Serrano: 1988). Esto provocó una fuerte regresión en la distribución del ingreso y una caída en los niveles de vida de la población (Arrellano: 1987). Según un estudio realizado por Labbé (1986), el 40% más pobre disminuyó su participación en el ingreso total desde un 12% en el periodo 1970-73, a un 9,3% en 1984. Al mismo tiempo, el 20% de mayores ingresos, que captaba un 50,5% del total en el periodo 1970-73, aumentó a 60,9% en 1984” (Valenzuela, 1988: 215).

² El informe fue publicado en 1991, pero trabajo con la reedición de 1996 disponible en <http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html>



que es una de las miles de formas a través de las cuales la represión se manifestó-, según la información proporcionada por las investigaciones realizadas por la Comisión Nacional de prisión y tortura de 2004, de un universo de 27.255 personas calificadas como víctimas de prisión política y de tortura, 23.856 son hombres y 3.399 son mujeres (Informe de la Comisión Nacional de prisión y tortura, 2004³). Estas diferencias entre hombres y mujeres que los datos expresan, se hayan relacionados con la alta participación de hombres, en comparación a las mujeres, en la política y en los diversos espacios laborales. El estudio de Michelle y Armand Mattelart (1970) muestra, comparativamente, que más hombres que mujeres se autodefinían con un compromiso político –el cual también se compara con el aumento del compromiso político de la generación de los hijos, respecto a la de sus padres-. Más aún, respecto a los porcentajes de la población activamente económica en los años anterior al golpe de Estado, el número de mujeres trabajadoras correspondía a un 22,8%, mientras el 77,6% restante lo conformaban hombres (Muñoz, 1988). Eran más hombres que mujeres los que habían demostrado públicamente su compromiso político con un cambio social y con el proyecto de la Unidad Popular.

Tal como lo dije anteriormente, la situación de represión provocó la desestabilización de las familias. La desaparición o la detención del hombre-esposo-padre implica la pérdida del sujeto encargado del sustento familiar, debido al rol asignado socialmente: el proveedor de la familia. Esto trastocó el modelo de familia imperante y las mujeres se vieron forzadas a suplir la carencia. Más aún, deben hacer frente a esta situación debido a que son ellas las responsables, socialmente, del bienestar del grupo familiar⁴.

En medio de la crisis, muchos hombres perdieron sus trabajos tanto por razones políticas como económicas. Los militares despidieron trabajadores del sector público quienes tenían afiliación con la Izquierda. Los empleadores privados siguieron ese ejemplo. La crisis económica creada por la transición hacia las políticas neoliberales afectó particularmente fuerte a los pobres y clases trabajadoras. La recesión empujó a muchas familias de la clase trabajadora por debajo de la línea de la pobreza y forzó a las mujeres a encontrar maneras alternativas para proveer a sus familias. (Baldez, 2002: 137)⁵

³ Ver <<http://www.comisionvalech.gov.cl/InformeValech.html>>

⁴ Un ejemplo de dicha responsabilidad es la enunciada por Teresa Marshall: “Mientras más sanos, mejor alimentados y más limpios estén los hijos, mayores serán las alabanzas que recibirán en los espacios públicos –escuelas, consultorios- que frecuentan cotidianamente. En caso contrario, la única culpable y responsable será ella y por consiguiente recibirá la reprobación generalizada. Una ‘mala madre’ no constituye sólo un fracaso y una marca en esa dimensión de sus vidas, sino que abarca a su persona por entero, se es también ‘mala mujer’” (1984: 66-88).

⁵ “Amid the crisis, many men lost their job for political as well as economic reasons. The military fired public-sector workers who had affiliations with the Left. Private employers followed their example. The



El testimonio de la arpillerista Violeta Morales es aún más demostrador de la situación:

En ese entonces [antes del golpe militar], yo estaba sola con mis cinco hijos. Mi esposo me había abandonado por una compañera de otro partido político, y Newton [su hermano], nos apoyaba y ayudaba a todos, hasta mi madre y mi hermana, quien estaba estudiando periodismo en la universidad. Él nos ayudaba con su pensión militar [Newton era un suboficial de la Armada en retiro], con su salario en la empresa Sumar, y con cantidades menores de dinero que ganaba como nochero en una compañía de construcción cercana. Él nos mantenía lo mejor que podía. Pero después del golpe perdió todo, la pensión y sus dos trabajos. Antes, nosotros teníamos una tienda y siempre teníamos suficiente para comer [...] Nosotros nos manteníamos con ese poquito de dinero, pero eventualmente se acabó.

(Agosín, 1996: 100)⁶

Una de estas formas alternativas con que las mujeres comenzaron a generar ingresos monetarios para sus familias, fueron los talleres de arpilleras. El Comité Pro Paz, que posteriormente fue la Vicaría de la Solidaridad, impulsó la creación de talleres de manualidades. Específicamente, respecto a los talleres de arpilleras, fue la artista plástica Valentina Bonne quien propuso la idea de los talleres de arpilleras:

[...] el bordado era muy difícil y sus nervios no estaban para eso. Sin saber cómo hacer para continuar [...] mi atención fue captada por la ‘mola’ de Panamá, un tipo de arpillera indígena. También recordé una moda extranjera muy en boga en ese momento: ‘patchwork’ [...] Al día siguiente comenzamos a recolectar piezas de tela, nuevas y usadas,

economic crisis created by transition to neoliberal economic policies hit the poor and working class particularly hard. The recession thrust many working-class families below the poverty line and forced women to find alternative ways to provide for their families”. Cita en idioma original. Traducción propia.

⁶ “At the time, I was alone with my five children. My husband had left me for a comrade in another political party, and Newton, supported and helped all of us, even my mother and my sister, who was studying journalism at the university. He helped us with his military pension, with his salary from the Sumar factory, and with smaller amounts of cash that he earned by moonlighting at a nearby construction company. He supported us as well as he could. But after the coup he lost everything, the pension and his two factory jobs. Before, we had a store and always had enough to eat [...] We supported ourselves with that little bit of money, but eventually this also ran out.” Cita en idioma original. Traducción propia. El hermano de Violeta Morales, Newton Morales, es tomado detenido el 13 de agosto de 1974. Hoy engrosa la lista de detenidos desaparecidos.



hilos y hebras, y con todo el material comenzamos juntas a ensamblar rápidamente nuestros motivos y las arpilleras.

(Agosín, 1996: 114)⁷

La Vicaría de la Solidaridad apoyó esta idea, ya que así daría espacio para apoyar a estas mujeres que se encontraban desesperadas debido a la situación que estaban experimentando: “El primer taller de arpilleras fue formado en marzo de 1974 como un taller de artesanías bajo el apoyo de la Vicaría. En el punto máximo de su desesperación, aproximadamente catorce mujeres llegaron a la Vicaría. Ellas no sabían qué hacer para aplacar la profunda pena, para remediar la crisis económica y para alimentar a los niños que estaban sin padres” (Agosín, 1996: 11)⁸.

Además de posibilitar la realización de estos talleres, la Vicaría de la Solidaridad eran también los mediadores de las ventas de las arpilleras, ya que eran ellos quienes las recolectaban y se las compraban a las productoras, y luego las vendían.

Sin embargo, las arpilleras no solo lograban aplacar la carencia material, sino también actuó como una manera de expresar su dolor debido a las detenciones de sus seres queridos: “Para mí la arpillera es un grito del alma que no se puede decir, si no se expresa. Es la forma de rebeldía, de gritar la ausencia de mi hijo, la búsqueda”⁹.

“Entraron a allanar la población y se han llevado a mi marido..”

En el proceso de crear arpilleras, éstas adquieren un nuevo rol. Al mismo tiempo que las arpilleras cosían y bordaban, también estaban contando sus propias experiencias de represión y su visión de lo que estaba sucediendo en el país. En cada uno de aquellos retazos de género bordados comienzan a dibujarse miles de escenas de la represión que la dictadura ejercía en Chile: “A través de las arpilleras, crímenes específicos fueron denunciados: por ejemplo, el

⁷ “[...] the embroider was very slow and their nerves weren’t up to that. Without knowing how to continue [...] my attention was attracted by a Panamanian ‘mola’, a type of indigenous tapestry. I remember also a foreign fashion very much in vogue at the time: ‘patchwork’ [...] The very next day we began collecting pieces of fabric, new and used, thread and yarn, and with all the material together we very quickly assembled our themes and the tapestries”. Cita en el idioma original. Traducción propia.

⁸ “The first arpillera workshops were formed in March of 1974 as part of the handicraft workshops under the sponsorship of the Vicariate. At the height of despair, approximately fourteen women arrived at the Vicariate. They didn’t know what to do placate the grief, to remedy the economic crisis, and to feed the children who were without fathers”. Cita en idioma original. Traducción propia.

⁹ Testimonio Doris Meniconi, en: Andrew Johnson. *Theards of hope*. Canadá, 1996 [Documental] Minutos 13:17 – 13:3223:38 -24:10.



descubrimiento de cuerpos en una fosa común en varias zonas de la capital y en las ciudades de Calama en el norte de Chile y en Lonquén cerca de Santiago” (Agosín, 1996: 25- 26)¹⁰.

En cada arpillera pueden leerse narraciones de sucesos que son silenciados desde el poder: la tortura, las desapariciones, los fusilamientos, la represión, las huelgas, etc. Eran, como las describe Emma Sepúlveda, “[...] un grupo de rectángulos de género con aplicaciones y bordados, que parecían un gigantesco libro que intentaba contar infinidad de experiencias de la vida diaria de muchas personas” (1995: 223).

La angustia que esas mujeres sentían, la impotencia por la represión fue expresada en esas arpilleras. La subsistencia y la terapia se entretejieron con la denuncia. Cada arpillera contaba la transformación que día a día hacía de Chile una realidad brutal. Así, fueron incorporando a su labor el rol de denuncia, de mostrar a la sociedad lo que era negado desde el discurso hegemónico -de la Junta Militar-, aquellos hechos que, poco o nada, aparecían en los medios de comunicación. Comenzaron a luchar, por medio de esos hilos y géneros, contra la represión que el pueblo sufría diariamente.

Cuando una mujer expresa en una arpillera la carencia de agua, la falta de trabajo, de alimento y salud; cuando ilustra el descubrimiento de cuerpos en Yumbel o Lonquén, comienza a ser agente de cambio, narradora de la lucha del pueblo, expositora de las contradicciones del sistema impuesto. Ella no usa palabras porque les habían sido negadas. Pero ellas pudieron hablar a través de una habilidad considerada tradicionalmente femenina.

(Moya-Raggio, 1984: 278-279)¹¹

En el contexto de dictadura, en el cual se clausuran los espacios de expresión, desde los medios de comunicación, los registros electorales, el Congreso Nacional, y se instaura una censura de facto en diversos espacios, nace la necesidad de expresar y denunciar lo que está sucediendo en relación a las violaciones a los derechos humanos. Las arpilleristas hacen suya esta necesidad y las arpilleras se convierten en medios de expresión: “La arpillera tiene un enorme impacto en la cultura nacional. Las arpilleristas empezaron a trabajar durante un periodo cuando nadie se

¹⁰ “Through the arpilleras, specific crimes were denounced: for example, the discovery of bodies in mass graves in various zones of the capital and in the towns of Calama in northern Chile and Lonquén near Santiago”. Cita en el idioma original. Traducción propia.

¹¹ “When a woman conveys in an ‘arpillera’ the settlement’s water shutoff, the lack of work, of food, of health care; when she illustrates the discovery of corpses in Yumbel or Lonquén, she becomes an agent of change, a narrator of the people’s struggle, an expositor of the contradictions of the imposed system. She does not use words because words have been denied her. But she can speak through a skill traditionally considered feminine [...]”. Cita en el idioma original. Traducción propia.



atreví a rechazar las órdenes autoritarias, un tiempo de autocontrol y obediencia. Esas mujeres fueron entre las primeras en crear una cultura de resistencia” (Agosín, 1996: 25)¹².

Las arpilleristas como sujetas políticas

En los apartados anteriores di cuenta del proceso que las arpilleristas experimentaron. En un primer momento las arpilleras surgen como una manera de proporcionar, por medio de la venta de éstas, ingresos para la subsistencia. A su vez, la acción de bordar se transformó en una manera de manifestar sus sentimientos de angustia, pena, rabia, impotencia, por los hechos que ellas habían vivido u observado. No obstante, las imágenes que se creaban a partir de los retazos de géneros bordados representaban las escenas cotidianas de la represión que la dictadura militar practicaba, transformándose en un medio de expresión de aquellos sucesos.

Sin embargo, yendo más allá de la formación de los talleres de arpilleras, creo importante reflexionar sobre el proceso de politización que estas mujeres experimentaron, desde la creación de arpilleras propiamente tal. En efecto, cada vez que estas mujeres daban vida a una arpillera, daban también vida a una expresión de resistencia política. Más aún, en el contexto que la dictadura militar había creado –de censura, represión política y social-, ¿qué rol jugaron las arpilleras que estas mujeres creaban en los intentos por poder averiguar sobre sus familiares y protestar por las situaciones de desaparición?, y ¿cómo se experimentó esta politización, desde la particular experiencia de crear arpilleras?

Generalmente las mujeres se desenvolvían en sus roles, socialmente establecidos, de madre y esposa, los cuales se ejercían principalmente en los espacios privados-domésticos. Los impactos que la dictadura ejerce en las mujeres implican un cambio en ellas; un antes y un después. Julieta Kirkwood (1986) plantea que para convertirse en un sujeto éste debe tomar conciencia de sí, la cual nace de la necesidad de identidad, de saber qué quiere uno hacer de sí mismo. Sin embargo, aquella necesidad aparece solo cuando es posible percibir su carencia y, a la vez, lograr su resolución. Es decir, cuando el contexto histórico lo permite.

[...] un grupo oprimido se torna sujeto de su ‘contracultura’ cuando ha tomado conciencia de sí mismo, cuando le ha surgido la necesidad de su propia identidad. El surgimiento de una necesidad no es un hecho puramente arbitrario, puesto que la humanidad solo se plantea los problemas que puede resolver. Entonces, el surgimiento de necesidad de la

¹² “The ‘arpilleras’ had an enormous impact upon the national culture. The ‘arpilleristas’ began to work during a period when nobody dared reject authoritarian rule, a time of self-control and obedience. These women were among the first to create a culture of resistance [...]”. Cita en el idioma original. Traducción propia.



identidad surge primero como conciencia de su carencia; pero, además de la posibilidad de su propia resolución.

(Kirkwood, 1986: 16)

En este sentido, las mujeres arpilleristas, debido a la ausencia de sus familiares, toman conciencia de que la resolución de esta carencia sólo es posible por medio de la denuncia y la protesta pública, realizada, en una de sus formas, por medio de las arpilleras.

Quiero detenerme en la idea de la percepción de la carencia. La mayoría de las mujeres pobladoras antes del golpe de Estado se encontraban reducidas a los roles sociales predominantes. Pero, el contexto dictatorial (histórico) implica para ellas asumir una serie de tareas impropias, socialmente hablando, del 'ser mujer', además de escapar de la esfera privada en la que, normalmente, se desenvolvían. Esto, no necesariamente por el solo hecho de salir a trabajar, sino que por el rol adquirido, provocado por las denuncias que realizan por medio de las imágenes que se plasman en las arpilleras. Y más aún, las denuncias que exponen estas mujeres son una interpelación a la sociedad, exigiéndole saber '¿dónde están?'.

Por otro lado, tomando en cuenta lo propuesto teóricamente por Hannah Arendt (1997), respecto a su conceptualización de la política, la acción realizada por estas mujeres arpilleristas - exactamente la denuncia- puede ser entendida como política, como una forma de interacción entre ellas y el resto de los sujetos, por medio de la exposición de sus opiniones frente a una situación social puntual –en este caso, por medio de las arpilleras y sobre la represión-. Es decir, desde las propuestas de Arendt, se puede entender, las arpilleras como un intento por deliberar, de buscar resolver dicha situación o problema social. De esta forma, las mujeres arpilleristas –en tanto creadoras de las arpilleras- se inscriben en el espacio público, entendido como el espacio dialógico, donde la sociedad –y, por ende, los sujetos constituyentes de ésta- se interrelaciona, dialoga, buscando el bien común para sí. Arendt diría que la denuncia es la forma por medio de la cual estas mujeres actúan y buscan suplir la carencia, de la cual habla Kirkwood (1986). Se empoderan a través de la interpelación-diálogo que realizan hacia el resto de la sociedad. De hecho, la teoría de Arendt postula que la 'acción' es sinónimo de inauguración: "La acción como *initium* no es el comienzo de algo, sino de alguien: con las palabras y la acción nos insertamos en el mundo humano" (1997:20), entendiendo el mundo humano como el mundo de la interacción, el mundo social, el mundo público, el mundo político. Más aún, irrumpir en el mundo humano implica visibilizarse ante los otros, "[...] en que hombres y mujeres pueden ser vistos y oídos y revelar mediante la palabra y la acción quiénes son" (Arendt, 1997: 20), es decir, generar una identidad que es reconocida por los otros, quienes los y las rodean.

La idea de 'inicio' de Arendt (1997) se encuentra en íntima relación con la de 'insertar'. Un sujeto se inicia, comienza a ser 'alguien', cuando hace uso de su capacidad de actuar, lo que implica, a su vez, la 'inserción' del sujeto en el 'mundo'. Aquella noción de 'inserción', de 'insertarse', hace eco de la acción de interpelar –políticamente- a los otros sujetos, lo cual se produce en el espacio



público. Es decir, cuando las mujeres arpilleristas comienzan a actuar-denunciar, se insertan en el espacio público, porque interpelan al resto de la sociedad. Por lo tanto, esas formas de interpelar, las cuales se convierten en acciones políticas, tienen lugar en un 'espacio' específico –y no en otro-, el espacio público.

Pero, ¿qué sucede cuando “las arpilleristas se organizaron ellas mismas primero como madres y esposas de los desaparecidos, y luego como ciudadanas políticas” (Agosín, 1996: 10)¹³? La problematización apunta hacia las circunstancias específicas que promueven el surgimiento de las sujetas políticas; en este caso, qué sucede cuando las mujeres primero se organizan e interpelan a la sociedad desde sus roles privados, en su calidad de madres y esposas, cuando se identifican desde el dolor surgido por pérdidas familiares, por la tragedia desatada en lo doméstico, sentimientos y roles sociales que no tienen 'importancia' en el espacio público. Y más aún, se identifican entre ellas por medio de esos mismos roles sociales de madres, esposas, hijas, hermanas, y se denominan a sí mismas, frente al resto de la sociedad, desde aquellas mismas relaciones.

En el contexto de represión desencadenada desde el poder, la desaparición de los familiares de estas mujeres desata su accionar. Sin embargo, lo novedoso de la experiencia de estas mujeres es que su accionar o interpelación a la sociedad, y su inserción en el espacio público, se produce debido a la desaparición de sus seres queridos; por lo mismo, se van a concebir como sujetas políticas desde su condición de madre, esposa, hija, hermana. No interpelan desde la exigencia del cumplimiento de deberes –en tanto ciudadanas-, que en estos casos los Estados autoritarios y antidemocráticos estarían incumpliendo (como deben ser entendidas las violación a los *derechos* humanos), sino que ellas exigen el regreso de sus familiares o información de ellos, desde la preocupación que les causa la detención o la desaparición forzosa de éstos, porque son sus seres queridos, son sus esposos, son sus padres, son sus hermanos y son sus hijos. No son protestas por ideales específicos, utópicos, y ni siquiera por la exigencia de derechos (políticos, cívicos), sino que, más bien, es una protesta que se basa en concepciones sobre lo humano, desde el valor de 'la vida', desde el cariño que tiene una madre hacia su hijo. Cabe agregar a estas aseveraciones que incluso estas mujeres adquieren legitimidad social de interpelación debido a su condición de madres, de esposas, hijas, etc.; es decir, su capacidad de actuar políticamente se ve forjada a partir de la situación traumática de la desaparición de sus parientes.

Ana María Arteaga (1988), desde el caso estudiado por ella acerca del movimiento de mujeres y de las feministas durante la dictadura, considera que observar estas acciones políticas sólo desde el ángulo del cuestionamiento al poder y la legitimidad que ostentaba el régimen militar no es otra cosa que reducir las prácticas de esas mujeres.

¹³ “The ‘arpilleristas’ organized themselves, first as mothers and wives of the disappeared, and then as political citizens”. Cita en el idioma original. Traducción propia.



[...] creemos que la presencia pública de la mujer en lugar de responder a coyunturas favorables a la expresión del descontento popular –al que ellas eventualmente se estarían sumando- representa una de las manifestaciones más visibles de un proceso progresivo de organización y participación colectiva que, por efecto de tensiones y conflictos sociales de distinta naturaleza, comienza a tomar cuerpo y manifestarse con un perfil propio.

(Arteaga, 1988: 568)

Lo que une a estas mujeres, además de las carencias en relación a la subsistencia familiar, son los lazos afectivos o consanguíneos que ellas tienen con las víctimas de la represión militar, recalando que su accionar no tiene como principio fundador el rechazo a los abusos y las políticas del régimen militar¹⁴. Por lo mismo, es un proceso inédito. Ellas se constituyen como 'sujetas políticas' desde sus propios roles de género. Desde esos mismos espacios privados y familiares, en donde se identificaban como madres, hijas, esposas, hermanas, y usando los elementos que esa misma identidad-condición social les proporcionaba, formularon un discurso para interpelar a la sociedad. Por lo mismo, no exponen un discurso que usa las lógicas de la política dominante, de lógicas weberianas¹⁵. Basta con observar las imágenes y también los mensajes que ellas colocaban detrás de las arpilleras, en unos pequeños bolsillos que cosían al reverso de la arpillera (Ver Figuras 3 y 4).

La forma de hacer política de estas mujeres arpilleras no siguió los patrones dominantes. Las formas de interpelar, las maneras de actuar políticamente, no se condice con los lineamientos que tradicionalmente ha operado 'la política'.

[...] problemas que son tradicionalmente considerados como 'personales', al ser expuestos a la luz pública no solo se hacen visibles sino que, además, cambian de significado y dimensión: lo privado se transforma en político. Con su práctica colectiva las mujeres no desafían únicamente el poder en relación al Estado y sus aparatos represivos; lo enfrentaban, a la vez, en otro ámbito –el familiar- transgrediendo desde allí el orden jerárquico tradicional.

(Arteaga, 1988: 589)

¹⁴ Recalco la calificación de principio fundador, lo que no implica que posteriormente el discurso de denuncia comience a abarcar más situaciones de repudio, que se encuentran más allá de sus roles de madres, esposas, hijas o hermanas.

¹⁵ Más información en Weber, Max (1946), *Politics as a Vocation*. En Gerth, H.H. et C. Wright Mills (eds.), *From Max Weber: Essays in Sociology* (pp 77-128). United States: Oxford University Press.



La experiencia que estas mujeres vivieron plantea una serie de cuestionamientos que nos lleva a reflexionar sobre un cambio, del que ellas mismas van dando cuenta, respecto a las formas de accionar políticamente, sobre nuevos espacios de acción política y nuevas ideas que movilizan dicha acción política. Más bien, asistimos a una nueva forma de politización que, más que cuestionar los cánones dominantes, posibilita y amplía los márgenes del accionar de los sujetos en la sociedad.



Referencias Bibliográficas

Agosín, Marjorie (1996) *Tapestries of Hope, Threads of Love. The arpillera movement in Chile, 1974-1994*. United State: University of New Mexico Press.

Arendt, Hannah (1997) *¿Qué es la política?*. Barcelona: Paidós.

Arteaga, Ana María (1988) Politización de lo privado y subversión del cotidiano. En VV.AA, *Mundo de Mujer. Continuidad y cambio*. Santiago: CEM.

Baldez, Lisa (2002), *Why women protests*. United Kingdom: Cambridge University Press.

Gaviola, Edda (1994), Movimiento de mujeres en Chile (1912-1978). Revista *Proposiciones*, Nº24, Agosto, 1994: 295-301.

Johnson, Andrew. *Theards of hope*. Canadá, 1996 [Documental].

Kirkwood, Julieta (1986), Feminismo y participación política en Chile. En: Meza, María Angélica, *La otra mitad de Chile* (pp. 13-42). Santiago, Ed. CESOC.

Mattelart, Armand y Michelle Mattelart (1970) *Juventud chilena: rebeldía y conformismo*. Santiago: Ed. Universitaria.

Marshall, Teresa (1984), La demanda de las mujeres. Revista *Proposiciones*, Nº 11, Septiembre, 66-88.

Moya-Raggio, Eliana (1984), 'Arpilleras': Chilean culture of resistance. *Feminist Studies*, vol .10. Nº 2, verano: 278-279. United State: University of Maryland.

Muñoz, Adriana (1988), Fuerza de trabajo femenina: evolución y tendencia. En VV.AA, *Mundo de mujer: continuidad y cambio*. Santiago: CEM.

Sepulveda Pulvirenti, Emma (1995), Arte social como testimonio político: historia de las arpilleras chilenas En: Sepulveda Pulvirenti, Emma et Joy Logan, *El testimonio femenino como escritura contestataria* (pp. 221-235). Chile, Ed. Asterion.

Valenzuela, María Elena (1988), Mujeres y política: logros y tensiones en el proceso de redemocratización. Revista *Proposiciones*, Nº 18, enero: 210-232.

Figura 1



Fuente: Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, Fondo Solidaridad

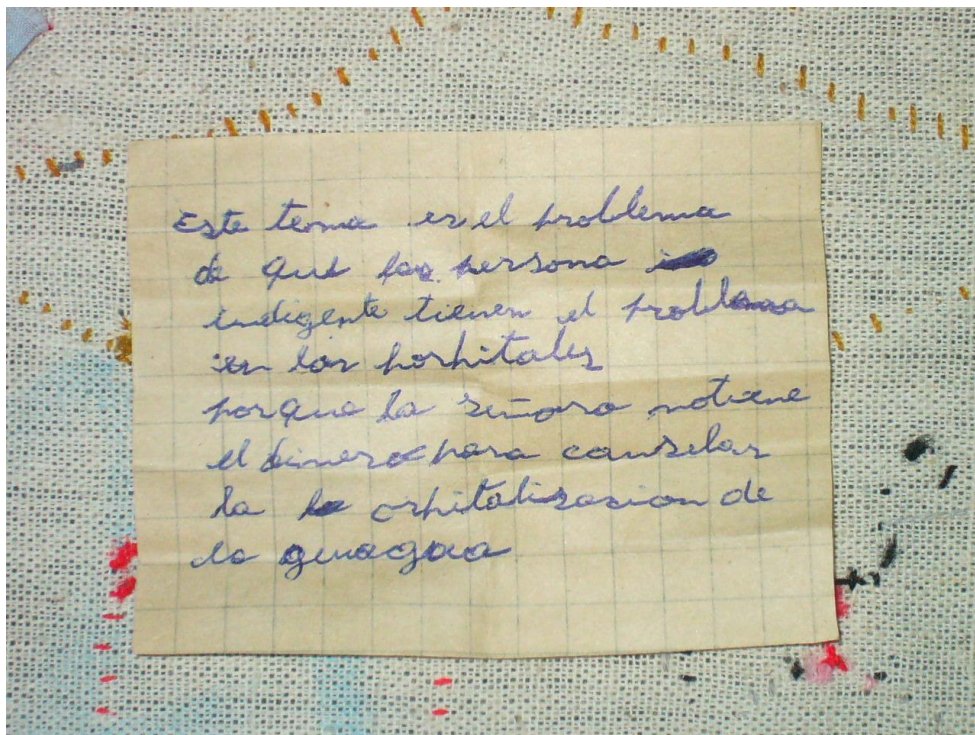
Figura 2





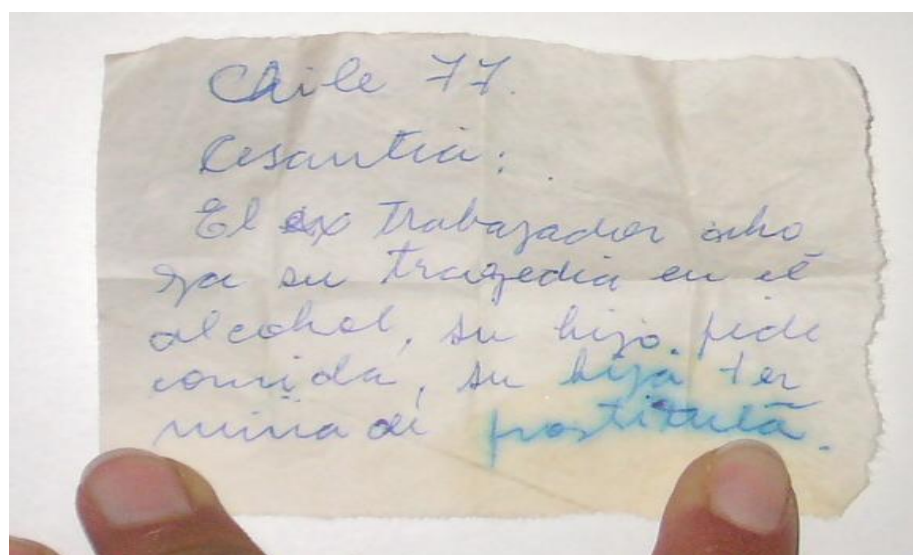
Fuente: Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, Fondo Solidaridad

Figura 3



Fuente: Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, Fondo Jacques Genevieve

Figura 4



Fuente: Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, Fondo Jacques Genevieve